La miseria y el esplendor del premio Zóbel

BEATRIZ ÁLVAREZ TARDÍO

Es viajera, traductora, poetisa y feminista. Ha recibido títulos académicos de la Universidad de Filipinas en Diliman, de la Complutense de Madrid y de la Universidad de Alcalá de Henares. Investigadora invitada en la Universidad De La Salle (Filipinas) en 2012. Lleva años empeñada en bruñir el esplendor de la literatura hispanofilipina.

Con el permiso de Ortega y Gasset este artículo está escrito por una "Pierre Menard"[1] memoriosa que pacientemente practica la lectura de textos hispanofilipinos para reescribir la miseria y el esplendor del premio Zóbel.

La miseria y el esplendor devienen unidos, son inseparables. Las meditaciones que Ortega y Gasset publicó en 1937 en el ensayo titulado "Miseria y esplendor de la traducción", guían estas notas sobre su inseparabilidad en la literatura hispanofilipina.

Convencido de que todo lo que hacemos las personas es utópico, Ortega y Gasset señalaba que siempre estamos intentando conocer y prometiendo amar, ya que cualquiera de nuestras pretensiones son, en esencia, imposibles de realizarse, y de aquí surgen nuestros momentos de melancolía.

La promesa de amor del premio Zóbel con la literatura y la cultura hispanofilipina y la lengua española comenzó hace más de 90 años. Desde entonces ha vivido con ella sus miserias, hasta el punto de haber pensado en algún momento que todos los esfuerzos eran inútiles. Deliberadamente vamos a navegar por las penurias que las experiencias de todos esos años nos transmiten.

"No", respondemos con Ortega y Gasset, nuestro objetivo no es un canto funeral; sino señalar y enfatizar su dificultad, sus muchas dificultades, para ser conscientes de la gloria y el esplendor que supone el enfrentarse a esa situación. Las contrariedades actúan como la mecha sobre la que se enciende su brillo, al permitir que su esplendor se deje ver después de haber comprendido sus dificultades.

Cuando Enrique Zóbel de Ayala pensó en el futuro y comenzó el camino de la utopía en 1920, su

1 Personaje mítico, creado por Jorge Luis Borges que pacientemente trabaja para volver a escribir la gran novela de Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha. Para meditar sobre el premio Zóbel en este ensayo reescribimos las ideas de Ortega y Gasset en su obra citada.

La paradoja de hablar de una literatura que parece no existir se confabula con la elección por el mestizaje

objetivo era contrarrestar la mísera situación a la que se enfrentaba la cultura hispánica y el español en una Filipinas invadida por lo estadounidense y el inglés.

La miseria

Varias son las miserias que se pueden relatar en torno a la literatura hispanofilipina. Su olvido se ha ido extendiendo a medida que el paso del tiempo y los cambios en la vida de las personas han alejado de la experiencia diaria filipina a la lengua y la cultura hispana, así como a la historia construida conjuntamente entre Filipinas y España.

Los libros, los originales, se han deshecho en las estanterías hasta que la acumulación de polvo entre sus páginas dirigió su destino hacia los cubos de la basura. Las bibliotecas de las universidades, y de las familias necesitadas de espacio en sus hogares, contribuyeron a su desaparición física. En los libros de crítica literaria, en las investigaciones y en los programas de estudio en las universidades esta literatura filipina ha estado abandonada a la sombra del desconocimiento. Durante muchos años ha estado sometida a la apatía y la desidia.

Para mucha gente en Filipinas, España sigue representando una historia de colonización, aunque en la actualidad nutre sus especulaciones de contradicciones estimulantes y apasionadas discusiones, especialmente cuando se incluyen en el debate comparaciones con la colonización estadounidense del siglo XX. Debates que llegan incluso hasta la poesía, así por ejemplo en el poema de Fidelito C. Cortes[2] "English as a second language" que termina diciendo: "Que sigan los americanos jugando a la sordera detrás de sus muros / Que no voy a consolar a sus fantasmas"[3].

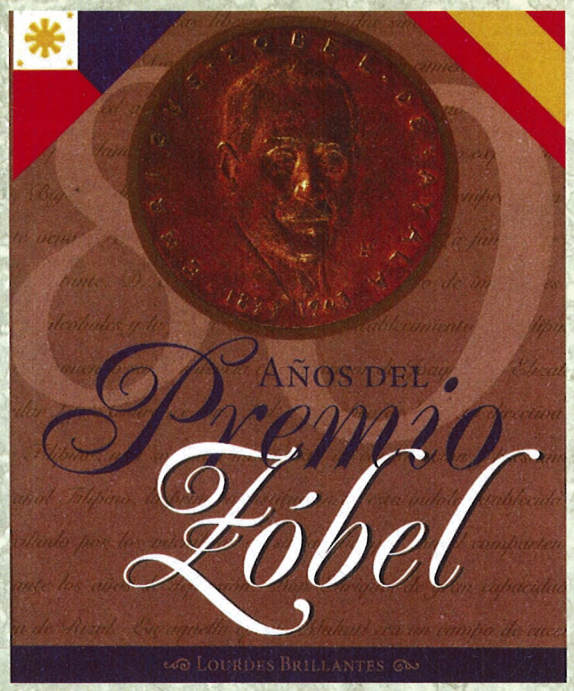
La paradoja de hablar de una literatura que parece no existir se confabula con la elección por el mestizaje. Poesía como la de Isabela Banzon (su libro se titula *Lola Coqueta*[4]) o la novela *The Revolution according to Raymundo Mata* de Gina Apóstol[5] tejen,

2 Cortes, Everyday Things. *Manila: University of Santo Tomas Publishing House, 2010.*

3 *Nuestra traducción, el original dice: "Let Americans play deaf behind walls. / I will not give comfort to their ghosts." Por otro lado Cortes, filipino afincado en Long Island, es un gran forofo del Real Madrid y de la liga de fútbol masculina española.*

4 *Quezon City: University of the Philippines Press, 2009.*

5 *Pasig City: Anvil, 2009.*



Otorgado por primera vez en 1922, hasta su última edición celebrada en 2000, el Premio Zóbel ha venido a convertirse en el canon oficioso de las últimas décadas de las letras hispanofilipinas. La profesora Lourdes Brillantes ofrece un recuento de esa historia en su estudio "80 años del Premio Zóbel" (Instituto Cervantes y Fundación Santiago, Manila, 2000), ampliado en la versión inglesa de la misma autora "81 Years of Premio Zóbel. A Legacy of Philippine Literature in Spanish" (Filipinas Heritage Library, Manila, 2006).

regresando a la etimología de la palabra texto (latín *texere*), un tejido literario que diseña nuevas texturas valiéndose de viejos hilos. La novela de Apóstol se adentra en la plasticidad del español como lengua de recuerdos y de memorias, para subvertirla en un texto complejo y experimental que no deja de estar influido por la narrativa chicana actual. Mientras que Banzon ha buscado conscientemente la inspiración en la poesía española del siglo XX, especialmente Antonio Machado, introduciéndola como un componente de arraigo para un sentimiento de pérdida que todavía reluce con brío en la cultura filipina.

La literatura en sí misma es una tarea utópica, cargada de significados y en continua pugna por encontrar su *raison d'être*. La literatura hispanofilipina es un legado filipino, con sus metáforas, sus emociones, sus estrategias, sus planes, etc. No es un legado de España, por lo tanto no debe confundirse con los artefactos de articulación del poder colonial. ¿Por qué desdeñar las opciones y decisiones de varones y mujeres filipinas que contribuyeron a la identidad de su país?

El abandono de esta literatura es el resultado de su independencia. Si la literatura hispanofilipina fuera observada, analizada e investigada desde la literatura española o la latinoamericana, este análisis sería considerado como una posición colonialista y paternalista. Por lo tanto, Filipinas, en cuanto a su literatura escrita en español obtuvo su independencia total, es única y singular. Esta belleza arrastra consigo la ironía del olvido, fuente de la miseria y el esplendor del premio Zóbel.

La utopía

En esta actualidad del año 2012, el premio Zóbel tiene

una utopía esperándole, una labor que nos permitirá contemplar el esplendor de su ardua tarea.

Según Ortega y Gasset hay un quehacer utópico falso y otro válido. Ambas formas de entender la utopía pretenden romper las barreras que impiden la comunicación entre las personas, fin que surge de la discusión del filósofo sobre la traducción.

La utopía falsa se sustenta sobre la imprudente certeza de creer que los objetivos se cumplirán precisamente por el mero hecho de ser deseados. Mientras que la utopía buena es aquella que reconoce que puede alcanzarse únicamente hasta cierto punto, y que insiste en la posibilidad de mejorar, de perfeccionar, de redefinir; aquella que se construye con el disfrute del proceso, con el placer de los intentos y de los esfuerzos, y no tanto del resultado.

Ortega insiste en que todo aquello que merece la pena es difícil, muy difícil, y que aunque sea imposible, aunque solamente sea por el brillo con el que alumbrará el camino merece la pena intentarlo. Nos explica que cuando nos enfrentamos al amor, somos tan inocentes de pensar que podemos amar, pero lo único que podemos hacer realmente es prometer que amaremos, con toda nuestra fuerza y sinceridad.

Esto es lo que pudo hacer el creador del premio, prometer que apoyaría y ayudaría al interés y estudio de lo hispánico en Filipinas. Enrique Zóbel y sus descendientes inventaron un proyecto irrealizable, coherentes con una buena utopía, porque como explica Ortega, es entonces cuando se alcanza el crecimiento; precisamente cuando la humanidad se enfrenta a lo imposible.

El premio Zóbel fue impulsor e instigador de un conocimiento que será siempre utópico, pero al que hay que aspirar. Este empeño es compartido con otras personas e instituciones. Sírvannos como ejemplo las elucubraciones de Vicente L. Rafael sobre las traducciones y la lengua española en Filipinas[6] o los ensayos de Fernando Zialcita[7].

El hecho de que hoy siga existiendo interés por escribir en español, así como por investigar y comprender la hibridación de la cultura hispánica transformada en filipina, es auténtico y sincero, resultado de un saber imprescindible para reconocer el mestizaje en Filipinas.

Hay muchos conocimientos pendientes y nuevos. Desde la perspectiva actual, la redefinición es útil y beneficiosa. En esta labor, el premio Zóbel puede prometer que inspirará las historias que reconstruyan la distancia que separa a la Filipinas actual de aquella de hace un siglo, cuando la intelectualidad y la literatura se apropiaban de la lengua española para enunciar su independencia.

El esplendor

Las dificultades han promovido las adaptaciones del premio a las realidades de cada momento. En el año 2006 se publicó el libro que recopila toda la trayectoria del premio; preparado por Lourdes Brillantes, su título, *81 Years of Premio Zóbel*, nos recuerda los años que habían transcurrido desde su primera convocatoria[8].

El premio fue instaurado por Enrique Zóbel de Ayala en 1920. Al principio se instituyó como un

6 The Promise of the Foreign. Nationalism and the Technics of Translation in the Spanish Philippines. Pasig City: Anvil, 2006.

7 Authentic Though not Exotic. Essays on Filipino Identity. Quezon City: Ateneo de Manila University, 2005.

8 Las citas corresponden a esta segunda edición en inglés, revisada y ampliada. La primera edición de este libro publicada en el 2000 en español se titula Ochenta años del premio Zóbel.

La literatura hispanofilipina es un legado filipino. No es un legado de España, por lo tanto no debe confundirse con los artefactos de articulación del poder colonial

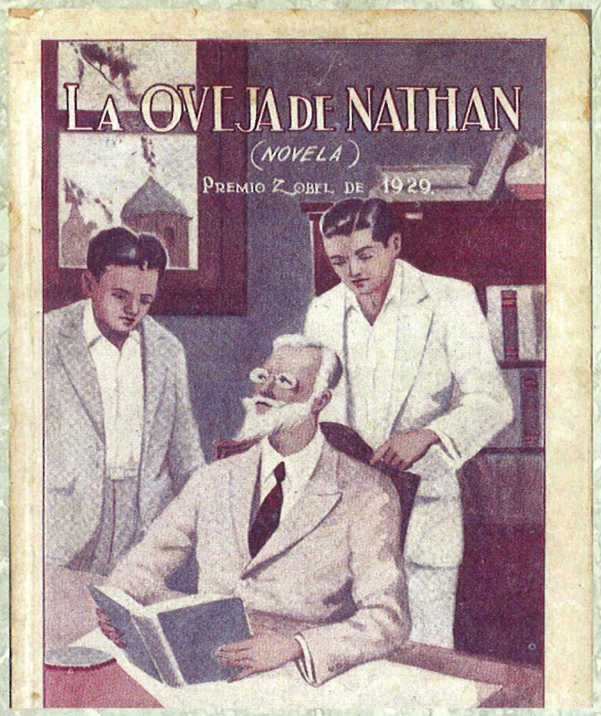
concurso literario, aunque se podían presentar textos de temas históricos y científicos. El corazón del premio era la lengua, o sea, el uso de la lengua española para escribir, para pensar, para amar. Una lengua que había servido los propósitos de libertad e independencia en Filipinas, y que una vez interiorizada y apropiada había permitido a la intelectualidad filipina desarrollar su propio programa para el país. Sin olvidar que la lengua había sido crisol de todo tipo de experiencias para toda la población: religiosas, culinarias, tecnológicas, como muestra la asimilación de vocabulario de origen español en las lenguas filipinas.

El premio Zóbel excluía las obras de tema religioso o político, detalle que nos revela su vocación de evitar lo propagandístico o apologético; admitía cualquier otro tema, tanto en prosa como en verso, tomando en consideración obras tanto inéditas como publicadas.

En su primera etapa el premio llevaba el nombre de su fundador: "Concurso literario Enrique Zóbel de Ayala". La primera vez que se otorgó el premio fue en 1922, a Guillermo Gómez Widham, por su obra *La Carrera de Cándida*; y hasta ahora el último en 2000 a Lina Obieta Sevilla por sus desvelos para promover la enseñanza de la lengua española.

Entre los años 1922 y 1941, de acuerdo con Brillantes, el premio se fue otorgando consecutivamente año tras año. Aunque en algunos casos no exista una lista de obras presentadas, en general en toda esta primera etapa se presentaban trabajos de géneros literarios y temas variados, tanto por mujeres como por varones. Según nuestro recuento, más de cien obras fueron preseleccionadas para competir a lo largo de estas primeras décadas de existencia del premio.

La controversia surgió en algún momento, los premios son en muchas ocasiones objeto de discusión con respecto a sus criterios y preferencias del jurado, las decisiones implican siempre excluir nombres y obras que podrían haber sido igualmente de mérito, pero es menester nombrar a una como la premiada.



La convocatoria de 1929 fue una de las más reñidas en la historia del Premio Zóbel, pues ese año pugnaron por el galardón cuatro de los principales autores filipinos del momento: Jesús Balmori, Antonio Abad, Flavio Zaragoza Cano y Manuel Bernabé. Finalmente, el jurado concedió el premio ex aequo a Antonio Abad por su novela "La oveja de Nathán" y a Flavio Zaragoza Cano por sus poemarios "Mi escudo de nobleza" y "Cruz, espada y flor". La decisión provocó una acalorada controversia en los periódicos de la época. (Ilustración: Cubierta de "La oveja de Nathán". La Opinión, Manila, 1928).

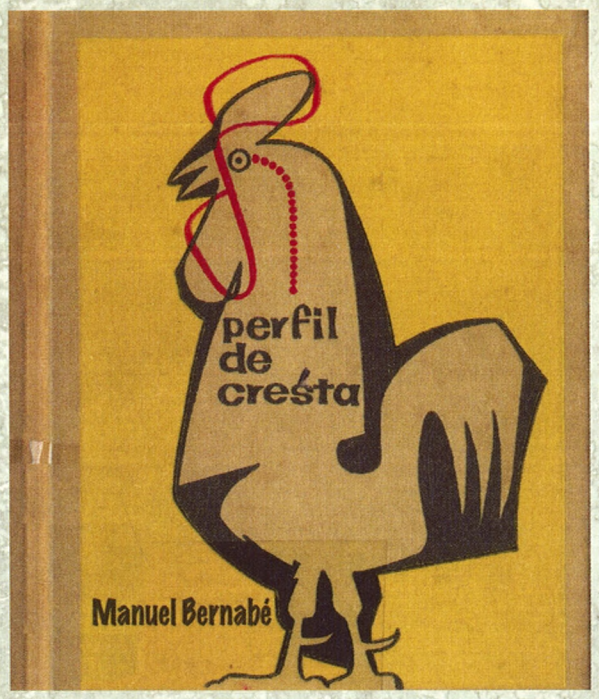
En 1929 compitieron cuatro obras, todas ellas de artistas que podrían haber recibido igualmente el premio. Los galardonados fueron Antonio Abad y Flavio Zaragoza, compitiendo con Jesús Balmori y Manuel Bernabé. Frente a la penuria de las obras presentadas, reluce el vigor de los participantes de aquel año, quizás uno de los años de mayor esplendor. Al calor de aquellos rayos alentadores al siguiente año se presentaron noventa textos, de entre los que fueron preseleccionados diez para optar al premio (Brillantes 97).

Otros años el primer premio quedó desierto, aunque se otorgaron menciones especiales. Pero incluso en los albores de la guerra los poetas expresaban su deseo de participar en el concurso. En 1940 Hernández Gavira escribió a Enrique Zóbel para comunicarle su deseo de presentarse con una nueva colección de poesía (Brillantes 146).

En el regreso a la cotidianidad tras la Segunda Guerra Mundial y sus devastadores efectos, fue instituido en 1950 el premio "Carlos Palanca Award", y poco después se reanudó el Premio Zóbel.

Brillantes traza el principio de esta etapa en 1952, en la que los objetivos se adaptaron a las circunstancias y el premio se dedicó a reconocer los méritos en defensa de la cultura hispánica (184-185). A pesar de las polémicas en torno al jurado y a los ganadores en 1961, y de la escasez de obras algunos años, el premio sobrevivió con fuerza y mantuvo su prestigio.

Una nueva etapa se inició con los cambios en los objetivos del premio. A partir de 1973 se dedicó a reconocer la labor para la defensa de la lengua española (Brillantes 235). Aunque las señas de identidad del



El poeta Manuel Bernabé (1890-1960) fue uno de los principales protagonistas de las letras hispanofilipinas de la primera mitad del siglo XX. Recibió el Premio Zóbel en 1924 por su traducción rimada del "Rubaiyat" de Omar Jayam y de nuevo en 1926, ex aequo con Jesús Balmori, tanto por los "balagtasan" (justas poéticas improvisadas) que mantuvo con éste, como por su obra poética, que en 1929 reunió en "Cantos del Trópico". Hacia el final de su carrera publicó el resto de su obra en el poemario "Perfil de cresta" (1957), uno de los hitos de la lírica hispanofilipina.

premio se habían forjado con la literatura, era el momento de comprender la importancia de apoyar a través del mismo los esfuerzos que cualquier persona hiciera para mantener, promover y fomentar el uso de la lengua española en Filipinas.

La filosofía que inspira la concesión de un premio es el reconocimiento, precisamente un reconocimiento al esfuerzo de muchas personas que dedican su tiempo y sus energías en condiciones difíciles, o como diría Ortega, con la certeza de la imposibilidad de sus objetivos, pero con el anhelo de crear algo bueno por el camino. El premio Zóbel reconoce la importancia de mantener el entendimiento entre Filipinas y la cultura hispánica, para lo que precisamente sostener el conocimiento de la lengua española es de importancia capital.

Un premio ayuda y contribuye a formar una literatura, a diseñar un canon. Es una voz hegemónica que suele sostener criterios más tradicionales, pero que fomenta en el camino hacia su propia consolidación las nuevas voces y los nuevos estilos, por lo que también descubre tesoros ocultos.

El premio Zóbel puede redefinirse como la clave para acceder a un conocimiento sobre los componentes de origen hispánico en la cultura filipina, que permanecen como elementos potencialmente activos en la creación literaria y artística y en el pensamiento.

Hay mucho por reflexionar y escribir en torno a la cultura hispánica y lo que Filipinas ha hecho con ella en su largo proceso de hibridación. Este mestizaje cultural hispanofilipino necesita del esplendor de un premio, que nos recuerde que a pesar de las dificultades siempre merecerá la pena seguir conociéndonos un poco mejor. **PB**